

La autogestión es viable, posible y exitosa

Coordinación Interna de Estudiantes

Facultad de Filosofía y Letras (UBA),
Centro Universitario de Devoto.

La Coordinación Interna de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires dentro del Centro Universitario Devoto (CUD) es para nosotros un espacio de construcción y crecimiento permanente. Pero es, por sobre todas las cosas, el lugar que nos permite romper con la lógica penitenciaria y carcelaria de purga de penas y condenas, en un contexto en el que se imponen la absoluta coerción y la privación de los derechos más elementales, como el derecho a la educación.

Para poder comprender a qué nos referimos con *romper con la lógica penitenciaria y carcelaria*, haremos un breve resumen que condense el trabajo que, desde este espacio, todos los días tratamos de gestar.

El CUD se encuentra dentro del Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), es decir, en las fronteras territoriales del Servicio Penitenciario Federal (SPF), que son quienes administran y gestionan en el penal lo que ellos institucionalmente llaman: «Un servicio a la comunidad». El espacio del CUD ha sido obtenido gracias a la lucha, el esfuerzo y la constancia de múltiples actores: profesores, organizaciones sociales, instituciones educativas, diversas facultades y espacios de la Universidad de Buenos Aires y los compañeros que, durante estos treinta años,

han estado privados de su libertad y han dedicado su tiempo a sostenerlo. Todos, de manera persistente y tenaz, hemos creído y apostado por la educación como el verdadero camino que conduce a un nuevo horizonte y paradigma social. Ya no el del almacenaje o la «*bodega*» de seres humanos al interior de lo que uno de nuestros compañeros llama «galpón» (en referencia a la estructura exterior de los pabellones de Devoto), sino un camino enriquecido y nutrido de herramientas y posibilidades nuevas e inclusivas para aquellos que un día por error, necesidad, carencia afectiva, económica, discriminación, cuestión de clases u otros motivos que no pretendemos analizar en estas páginas, un día decidieron actuar al margen de las normas o estatutos legitimados por la sociedad. Es, pues, dentro de ese marco de desarrollo y fortalecimiento de nuevas alternativas, que se encuentra en el interior del CUD, la participación activa de la Coordinación Interna de la Facultad de Filosofía y Letras.

Nuestra tarea cotidiana consiste en buscar mecanismos integradores y canalizar, entre las casi 1700 personas que se encuentran alojadas en penal, la oferta académica que la Facultad lleva adelante cuatrimestre a cuatrimestre. No solamente las materias de la carrera de Letras, que se puede cursar dentro del CUD, sino muy especialmente de la enorme oferta de actividades y talleres extracurriculares que, desde la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad, se ofrecen para estudiantes universitarios (alrededor de 300 en la actualidad) y para el resto de la población alojada en el penal. Estos últimos, en su mayoría, tienen la posibilidad de salir de sus pabellones o lugares de alojamiento únicamente los días y horarios en los cuales participan de estas actividades.

Queremos detenernos en este aspecto un instante. No es un dato menor, puesto que se trata de 1400 personas aproximadamente, que no son «estudiantes universitarios», y permanecen las 24 horas del día, los 7 días de la semana (exceptuando el día en que pueden salir al patio y ver la luz del sol por dos horas), los 365 días de cada año que deban cumplir de condena, encerradas en su pabellón. Esto nos hace recordar, leyendo acerca de culturas, tradiciones y costumbres latinoamericanas, testimonios de comunidades sudamericanas que, dentro de sus actividades de esparcimiento y recreación, hacían o hacen aún competencias y apuestas con peleas de animales (como gallos o perros). En el caso de las peleas de perros, sus propietarios los preparan y entrenan, luego de encerrarlos en un espacio muy reducido, con muy poca luz durante varios días, para retirarlos de esta condición de reclusión y aislamiento justo un par de

horas antes de la pelea o competencia. Todo esto, con el objetivo de lograr llevar a sus propietarios al triunfo, en un desahogo repentino de violencia producto de todas las sensaciones reprimidas durante el encierro. Ahora, podríamos preguntarnos: ¿queremos que nuestra sociedad se desarrolle en un medio o ambiente de valores basado en el respeto, la paz, la felicidad, la igualdad y la seguridad? ¿No es contradictorio encerrar a nuestros pares como castigo; y aún más, en completo olvido, represión coercitiva, tratamiento discriminatorio y vejatorio por años, para luego dejarlos libres sin la más mínima contención o acompañamiento durante ese periodo de tiempo? Los dos siglos de existencia del sistema carcelario demuestran que ha sido un completo fracaso. Como prueba empírica tenemos los continuos estudios estadísticos que demuestran cómo aumentan las tasas de reincidencia a nivel mundial al compás de la construcción de nuevas cárceles.

Por ello, todos los días, desde la Coordinación Interna procuramos llegar a los más de cuarenta pabellones del penal, ya sea por vía oral, telefónica o escrita, para incentivar la participación en las diversas actividades extracurriculares que se desarrollan cada cuatrimestre. Intentamos que la mayor cantidad de compañeros puedan inscribirse (sobre todo de aquellos lugares de alojamiento que el SPF llama «conflictivos», «cachivaches» o «la villa»), y de esa manera puedan acceder a lo que para quienes hemos pasado por periodos de encierro extensos, llamamos «la libertad». Además, diariamente insistimos en la lucha para que las autorizaciones de salida de los pabellones al CUD lleguen en tiempo y forma, para que la participación de los compañeros no se vea obstaculizada por factores exteriores o coercitivos. Cada vez que logramos que una persona que nunca había conocido el CUD empiece a participar de las actividades de extensión universitaria, para nosotros es un triunfo, nos demuestra y nos ha demostrado a través del tiempo que es posible romper con el paradigma social de la lógica carcelaria de deshumanización y desafectivización del ser humano.

En la actualidad, a pesar de que en los últimos cuatrimestres hemos contado con aproximadamente 600 subinscriptos, los reducidos espacios edilicios del CUD, nos permiten contar con unos 300 compañeros extracurriculares oficialmente inscriptos, que se suman a los casi 120 estudiantes universitarios que también participan de las actividades.

De igual manera, dentro de las actividades que desarrollamos desde la Coordinación Interna, se encuentra la autogestión, que permanentemente tratamos de llevar adelante con iniciativas culturales, charlas debate con diversos invitados institucionales, conferencias, participación de agrupacio-

nes y movimientos sociales y políticos, creación de proyectos y emprendimientos cooperativos y búsqueda de ampliación de la oferta académica en cuanto a la capacitación en oficios. En este sentido, recientemente se abrieron cuatro cursos de formación profesional (Reparación de PC, Subtitulado para Sordos, Edición Orientada a la Comunicación Popular y Gestión y Administración de Emprendimiento Productivos), gracias a la articulación del Programa de Extensión en Cárceles y al Instituto de Formación Profesional (IFP) del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), en acuerdo con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

En los últimos tres años hemos llevado adelante también, de manera colectiva, el proyecto del Centro de Producción de Accesibilidad (CPA), coordinado por el Programa de Discapacidad de la FFyL. Este espacio cuenta hoy en día con varios ejes temáticos de formación, entre ellos: producción de textos accesibles para personas ciegas o con baja visión y subtitulado para sordos; todo ello acompañado del aprendizaje teórico-práctico de la Lengua de Señas Argentina, el sistema braille y una serie de charlas debate que se organizan dentro del seminario-taller sobre discapacidad y accesibilidad, lo que contribuye a romper con diversos tabúes y paradigmas que como sociedad tenemos con respecto a las personas con discapacidad y a la problemática de la accesibilidad en general. Como parte de los logros más importantes de la autogestión del CPA, hemos logrado accesibilizar en braille todos los accesos y espacios del CUD (coordinaciones, aulas, biblioteca, comedor, laboratorio de computación) y hemos corregido y hecho accesibles varios textos para personas ciegas o con baja visión, los que hoy en día se encuentran publicados y disponibles dentro de la plataforma web de Tiflibros, perteneciente a la Asociación Civil Tiflonexos, la cual permite que personas afiliadas en el mundo puedan acceder a los contenidos. Además, se han accesibilizado varios videos y contenidos audiovisuales de producción del Canal Encuentro, con contenidos culturales y educativos. Esta última actividad, cabe señalar, es dirigida por la coordinadora del Programa Cultura Accesible del Ministerio de Cultura de la Nación; y los trabajos terminados se encuentran en proceso de ser ubicados en la Mediateca de la web de la FFyL.

Todos estos espacios e intervenciones complementan una serie de talleres históricos y ya emblemáticos dentro del CUD, como el Taller Extracurricular de Filosofía, el Taller Extracurricular de Historia Argentina, el Taller de Educación Popular, el Taller de Narrativa y el Taller Colectivo de Edición,

en el cual, desde hace 5 años, se viene construyendo cada cuatrimestre una nueva edición de la revista *La Resistencia*. Más que espacios académicos y de aprendizaje, estos talleres son lugares de debate y construcción permanente de ideas, metas, objetivos y proyectos, que abren nuevos horizontes esperanzadores para todos los que participamos.

Descubrir que muchos de los que hoy son estudiantes universitarios de Devoto se vieron motivados a seguir una carrera profesional gracias a que un día tuvieron la oportunidad de conocer el Centro Universitario a través de los talleres extracurriculares de la FFyL, nos alienta a continuar luchando por este proyecto. Basta leer los porcentajes bajos de reincidencia de quienes han participado de actividades de formación en el CUD, en contraste con las altas tasas a nivel nacional (alrededor del 50 %), para darse cuenta de la efectividad de proyectos inclusivos e igualitarios como el CUD. Nos encontramos frente a un verdadero hito, que en lugar de ser tapado, como se intentó en alguna oportunidad, debería mostrarse, discutido, visibilizado y puesto en agenda en las instituciones públicas y políticas, no solo de la Argentina, sino del mundo entero. Sobre todo, si tenemos en cuenta que muy pocos países cuentan con una experiencia exitosa como alternativa al tratamiento penitenciario.

A pesar de las circunstancias personales que nos hacen hoy hablar desde este lugar, es un orgullo poder contar y ser parte del Programa UBA XXII, que está cumpliendo 30 años. Tres décadas apostando a que las personas privadas de la libertad puedan tener herramientas que permitan hacerlas descubrir su pertenencia y lugar dentro de la sociedad. Por supuesto, dichas herramientas necesitan de una articulación con el afuera, un acompañamiento y una voluntad de Estado, política y social, que permita pensar una alternativa a la construcción de más cárceles y la ampliación de los servicios penitenciarios. En primer lugar, es necesario que se diseñe y articule un proyecto nacional que fortalezca el acceso a la educación, en especial, a la universidad en contextos de encierro, para que no sea una cosa de pocos, sino de todos. En segundo lugar, nos parece que, como sociedad, debemos dar un profundo debate sobre ciertas construcciones sociales que se encuentran implantadas en la actualidad, como la solicitud de antecedentes penales, tanto en el sector público como privado, al momento de solicitar una vacante laboral. Esto conduce a un círculo vicioso de discriminación y pauperización para aquellos que un día quisieron dejar de lado su pasado individual y decidieron optar por una vida más digna y, sin embargo, son despreciados y aislados por fantasmas y miedos so-

ciales. Se trata de personas que han purgado su pena, pero que, a través de estos dispositivos segregadores, pasan de la condena física a la moral. Por último, hay que tomar el ejemplo de los países que han logrado disminuir sus tasas de reincidencia a través de la aplicación de penas alternativas a la prisión. Para ello, es indispensable empezar integrando de manera seria, responsable y sistemática, los procesos de educación y formación intramuros con el entorno social.

Si bien, durante siglos, el encierro carcelario ha provocado la deshumanización, mediante la tortura y la violencia física y psicológica, hoy podemos decir que, en la República Argentina, y más específicamente, en el Centro Universitario Devoto, estamos contribuyendo revertir esa lógica, valorizando a personas que hemos sido descartadas o desechadas por el sistema.